

EXTENSO 2009
X CONGRESO IBEROAMERICANO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

MONTEVIDEO, URUGUAY

5 al 9 de octubre

Eje Temático: Extensión, sociedad y territorio.

Título: “Abordajes para la Acción Comunitaria”

Autores: CARNEVALE, Cristina (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
 CERVERA NOVO, Juan (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
 CORBATO, Graciela (“ “ “ “)
 GIRAUDO, Carina (“ “ “ “)
 LISCHETTI, Mirtha (“ “ “ “)
 PETZ, Ivanna Lys (“ “ “ “)
 SCHNEIDER, Sally (“ “ “ “)
 TASAT, Miriam (“ “ “ “)

Para pensar el abordaje de la acción comunitaria es necesario plantearse la reflexión sobre determinadas relaciones: la relación entre ciencia y política o entre conocimiento y acción , la relación entre lo técnico y lo político, la relación entre teoría y práctica, como así también el análisis sobre el problema de los fines en la investigación, el de la educación como solución de la pobreza o la insuficiencia de la misma y el tratar el tema de reconciliar lo social con lo político en las políticas sociales, entre otros.

En este trabajo vamos a tratar de ver cómo se han dado estas problemáticas a lo largo de una historia reciente que da cuenta del trabajo comunitario y de la participación social de los conjuntos sociales, en especial de los conjuntos sociales de los sectores subalternos

Conocer la historia más reciente de cómo se produce el abordaje de la acción comunitaria y/o de la participación social de los conjuntos sociales puede ser

usado para entender qué cosas de esa historia seguimos ejercitando o ejerciendo y en qué nos diferenciamos de esas relaciones o vínculos tal como se dieron en la historia. En especial vamos a ocuparnos del desarrollo de la Antropología Aplicada (años 40-50 del siglo XX), del Desarrollo de la comunidad del Desarrollismo(años 50-60), de las características de otras políticas públicas(años 70-80), y en especial cómo se dieron estos desarrollos en el ámbito latinoamericano.

La Antropología Aplicada

La antropología aplicada se sistematiza como disciplina, en los 60', 70', pero algunos autores (Bastide, R.: 1971) en cambio, sostienen que siempre hubo antropología aplicada aunque no existiera como ciencia organizada y relatan cómo fue aplicada, con qué objetivo, para qué y con qué características. Desde esta perspectiva se señalan, dentro de la antropología, a los primeros procesos colonizadores como los ámbitos de aplicabilidad de los conocimientos antropológicos y dentro de dichos procesos se encuentran dos personajes, los comerciantes y los sacerdotes, como principales agentes de acción aplicada frente a esas comunidades. Estamos pensando en comunidades con características muy desconocidas para la población que ejercía la producción de conocimiento sobre las mismas, estamos hablando de poblaciones colonizadas por Occidente, estamos trayendo sobre la mesa la situación colonial, la relación asimétrica entre dominados y dominadores, que es la matriz a partir de la cual emerge el conocimiento de la antropología, o sea occidentales que van a un mundo no occidental y necesitan conocerlo para dominarlo, entonces eso se va a rescatar en primera instancia, como esa relación entre los que conocen y aquellos que van a ser controlados por estos que poseen el conocimiento.

Entonces la colonización hizo, que las ciencias sociales se repartieran el mundo a fines del siglo XIX y que la antropología se fuera a estudiar a las sociedades no occidentales y que la sociología, la economía, las ciencias políticas, se quedaran estudiando a las sociedades capitalistas, a las sociedades occidentales. El evolucionismo, es una de las grandes narraciones

de la modernidad, que después la post-modernidad quiere deconstruir, es una de las primeras grandes construcciones para entender por qué eran tan diferentes las sociedades en un momento determinado de la historia. Entonces, cuál va a ser la explicación del evolucionismo?Cuál va a ser el conocimiento producido por el evolucionismo? : el considerar que toda la humanidad, necesariamente, ha pasado por las mismas etapas evolutivas y de desarrollo y que esto explicaría las diferencias y que la última etapa, la más acabada, la mejor, la superior es la que tiene la sociedad europea del siglo XVIII y del siglo XIX.

Cómo procede el evolucionismo?, estableciendo que, como hay sociedades en distintas etapas evolutivas, cada una de ellas debe rápidamente transitar por todas las etapas para alcanzar , finalmente la última, a la que pertenecen las sociedades europeas y el encargado de conducir estos procesos evolutivos va a ser Occidente. Entonces empieza con la educación, con la religión, con las políticas lingüísticas, con todas las dimensiones de lo social, para que esas sociedades pasen rápidamente a la etapa civilizatoria. Esta, habría sido la política aplicada del evolucionismo, si tiene sentido hablar de antropología aplicada, que no lo tiene, pero en todo caso reconociendo la aplicabilidad del conocimiento evolucionista.

Después habría que considerar lo que va a suceder a principios del siglo XX con el comienzo del relativismo cultural, el pensar que todos los hombres tienen una sola razón pero que las culturas se expresan de diferente manera.

La antropología británica trabaja en el ámbito de las colonias de Asia y África, en cambio la empiria sobre la que trabajaba la antropología norteamericana eran los grupos indígenas de América del Norte, entonces, los antropólogos de América del Norte comienzan a poner en práctica lo que se conoce como “el etnocentrismo encubierto”, dejar que los indígenas decidan por si mismos, porque en esa decisión que tomen por si mismos van a tomar la mejor decisión, o sea, van a tomar la decisión que hubieran tomado los antropólogos. Van a hacer la mejor elección y por ejemplo van a darse cuenta que las tierras que tienen, tienen un valor de mercado y que ese valor de mercado les puede a ellos resultar beneficioso y entonces pueden tomar la decisión de vender sus tierras y entrar así en las relaciones capitalistas.

Malinowski (antropólogo británico) tenía una gran motivación que estaba asociada en última instancia al país que representaba: la forma de trabajo en las colonias y la productividad de dicho trabajo constituían para él un problema central. Para conservar ambas, la antropología británica consideró en ese momento como mejor elección que dichos trabajos y el control de los mismos lo realizaran los propios colonizados, siempre y cuando, se garantizara la productividad, de modo tal que no se destruyeran las formas de trabajo al mismo tiempo que se realizaran a partir de la intencionalidad de los propios protagonistas, pero bajo el control y obtención de los logros de los colonizadores.

Para Malinowski resulta más económico conocer las costumbres de los salvajes (...), más económico para el imperio conocer las costumbres, para que trabajen con sus propias costumbres manteniendo la productividad.

“El único medio para desarrollar la vida económica y la administración racional de un país es el control indirecto, de modo que sean los nativos quienes se ocupen de producir los cambios en materia de moral, justicia, educación, religión y arte. Pues ellos sabrán realizar las transformaciones según los lineamientos de su propia cultura y en consecuencia sin renegar de si mismos”.(Bastide, R.: 1971: 24)

Esta cita sobre los procesos colonizadores británicos coincide con muchos de los argumentos que contienen los textos actuales que hablan de participación social, de desarrollo de la comunidad. Todavía somos portadores de parte de esta historia. Por lo que nos cabe la reflexión acerca de cómo podemos separarnos de esta argumentación, tomar perspectiva, ser más críticos.

La perspectiva del “gobierno indirecto” con este argumento que lo sostiene fuertemente estaría dándonos la pauta de la aplicabilidad del conocimiento de la antropología en las sociedades coloniales hasta ese momento previo a la 2º Guerra Mundial..

La Segunda Guerra Europea o la Segunda Guerra Mundial, va a cambiar las cosas, porque la antropología inglesa, que estaba para hacer el análisis

etnográfico y darle al administrador algunos consejos para su técnica de administración, va a cambiar y también fundamentalmente va a cambiar la antropología norteamericana y ésta es la que más va a cambiar porque ya su marco empírico, digamos así, se va a extender a todo el mundo y va a empezar la antropología norteamericana a contribuir como conocimiento estratégico para planes de guerra, para situaciones tan límite como el lanzamiento de las bombas de Hiroshima y Nagasaki.

O sea, no es poca cosa, si nos preocupa el analizar qué pasa con nuestras profundas convicciones ideológicas, políticas y éticas cuando trabajamos con sectores de clase distintos al nuestro, en tanto pequeño burgueses, que nos asumimos como tales y portadores de un determinado conocimiento tener en cuenta estos desarrollos históricos.

Entonces lo que acontece con el conocimiento antropológico en los momentos de la 2º guerra mundial constituye un punto de inflexión en el quehacer disciplinar, después del cual la antropología tuvo que rever toda su teoría, la antropología norteamericana se comprometió con la política de EEUU y fue cómplice de matanzas y de genocidios importantes.

Ruth Benedict, antropóloga norteamericana escribe un libro sobre la cultura japonesa : *El crisantemo y la espada*, aludiendo a lo estético y a lo militar como dos valores importantes de la cultura japonesa. El crisantemo al que con alambrecitos muy sutiles los japoneses lo hacían crecer de determinada manera y ella traslada esta metáfora para entender las pautas de crianza de los niños japoneses, a toda la rigidez que eso suponía y la espada como un elemento importante del militarismo en la sociedad japonesa.

“En el momento en que para EEUU llegó a ser tan importante comprender al Japón, estas contradicciones y muchas otras igualmente notorias no podían pasarse por alto. Nos enfrentábamos con una serie de interrogantes: qué harían los japoneses?, es posible que capitularan sin tener que invadirles?, deberíamos bombardear el palacio del emperador?, qué podíamos esperar de los prisioneros de guerra japoneses?, qué debíamos decir en nuestra propaganda a las tropas japonesas y a los habitantes del Japón, con el objeto de salvar vidas americanas e impedir la decisión japonesa de luchar hasta el último hombre?. Hubo violentos desacuerdos entre aquellos que mejor

*conocían a los japoneses. Cuando llegara la paz, sería necesario imponer al pueblo japonés una ley marcial perpetua para mantener el orden?, debía prepararse nuestro ejército para luchar contra grupos irreductibles, atrincherados en las escarpaduras de cada montaña japonesa?, tendría que producirse en el país una revolución del tipo de la revolución francesa o de la rusa, para que fuera posible la paz internacional, quién la llevaría a cabo?, **sería el exterminio de los japoneses la única alternativa?**"(la negrita es nuestra).(Benedict, R.: 1974(1946):11)*

Esa es la última pregunta de este párrafo que relacionamos con la decisión de arrojar las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Entonces, se puede llegar a pensar que la antropología aplicada o el poner el conocimiento al servicio de la implementación de una política, poner el conocimiento al servicio de una acción , no resulta siempre y necesariamente inocuo.

Kluckhohn, antropólogo norteamericano de este momento de comienzo de la expansión política, económica y militar de los EEUU, dice así:

... " es preciso mantener en primer plano en el espíritu de los pueblos, el trasfondo de la política de los EEUU. Esto sólo puede hacerse si presentamos nuestras metas fundamentales y las razones en que se basan, de modo que se tenga en cuenta la situación y los patrones sentimentales de los diferentes pueblos sobre los cuales queremos influir. Desconcertados por la extraña conducta de los pueblos que estábamos tratando de gobernar en las recién ocupadas islas del Pacífico y en otras partes los gobiernos, nos dice Félix Kissling, de la misma manera que han buscado la cooperación de la geología, la entomología y las demás ciencias físicas y biológicas para administrar los recursos de los territorios en cuestión y de la medicina tropical para resolver los problemas sanitarios, así también se han dirigido a la antropología, para que aclare los problemas sumamente difíciles de las relaciones humanas, en especial el ajuste de los llamados pueblos nativos o indígenas a la civilización moderna".(Kluckhohn; C.: 1949: 184-185)

Y esto no es sólo historia. En estos momentos hay antropólogos trabajando en Irak y en Afganistán

O sea, es una etapa en la que se tienen que asimilar las poblaciones, es la etapa asimilacionista, que no tiene que ver con los usos de control de población que podemos encontrar en la actualidad. En este momento es otra la técnica, pero en esos momentos las poblaciones tenían que ajustarse y asimilarse a la cultura occidental.

Los EEUU a partir de la Segunda Guerra empiezan a trabajar con el mundo, por esto surge en ese momento:” el estudio de áreas”, como una necesidad de los EEUU en ese momento, de tener el conocimiento general del mundo, se organiza el mundo en áreas, Cercano Oriente, Medio Oriente, Lejano Oriente, Europa, América Latina y empieza el estudio multidisciplinario de las áreas y empiezan a desdibujarse las fronteras entre las disciplinas a partir de ahí, pero por una necesidad de conocimiento del imperio.

Los temores que todos tenemos acerca del control, de la manipulación de la población, que a veces nos problematiza y nos problematiza mucho, tienen que ver con esta historia. En la antropología clásica eso fue intencional, explícito, como dicen: “a confesión de partes, relevo de pruebas”, estamos citando y leyendo a antropólogos clásicos. Después de la explicitación del uso de los conocimientos para control de población, la antropología tuvo que barajar y dar de nuevo, no se podía quedar con este peso en su conciencia y tuvo que revisar y reformular teóricamente sus teorías, sus enfoques y sus categorías de análisis.

Esta situación asimétrica de dominio que se gesta en la trayectoria del trabajo de campo antropológico va a ser muy difícil de erradicar .

El desarrollismo

A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial podemos historizar cómo se fue dando la participación social , en especial de los sectores populares y, en muchos casos, específicamente, de los sectores populares rurales.

Menéndez (2006),va a proponer como eje de esta historización el tener siempre presente y como telón de fondo, la relación entre sujeto y estructura, o

sea, el tener en cuenta cuando las teorías sociales ponen el énfasis en la estructura como determinante de la explicación de la realidad social o cuando ponen el eje en el actor como agente, como sujeto activo que puede transformar o modificar la estructura.

El considera que “la participación social” de los sectores subalternos comienza antes de que fuera sugerida o implementada desde los sectores gubernamentales, los sectores subalternos participan socialmente en pos de sus intereses, como grupos políticos, como grupos sindicales desde el momento mismo de la constitución de estos grupos.

En cambio, la historia de la participación social de los grupos subalternos en relación con las políticas y con los organismos gubernamentales, va a comenzar a darse en los años 40' y fundamentalmente van a tener que ver estas participaciones, con temas de desigualdad social y se van a centrar en problemas de alimentación, salud y educación.

En los años 50', va a comenzar a implementarse una teoría explicativa de las desigualdades socioeconómicas: el desarrollismo. La teoría evolucionista que había dejado la escena para que fuera ocupada por análisis de tipo sincrónico (Malinowski), va a retornar para tratar de explicar por qué algunos países alcanzan niveles importantes de productividad y de riqueza (altos índices de niveles de vida, altos índices de alfabetización, bajos índices de mortalidad, bajos índices de mortalidad infantil, etc.) que sirven para el desarrollo humano y para el desarrollo de las comunidades, y otros no lo hacen, por qué algunos países son portadores de todos los elementos de la modernidad y otros no lo son. Situación esta que produce en determinadas áreas del mundo, Latinoamérica, entre ellas, realidades sociales con importantes índices de desigualdad social.

Las explicaciones que se van a esgrimir en esos momentos desde los centros de implementación de políticas para todos: la falta de modernidad en actitudes y motivaciones, o sea se reduce la causalidad del problema a la dimensión psicológica, y no se analizan críticamente las dimensiones económicas, políticas y sociales. No se considera la situación social como una “situación total” no se considera el hecho de que nuestras sociedades eran subdesarrolladas porque otras sociedades estaban desarrolladas, no se ve que nuestro subdesarrollo, el subdesarrollo de América Latina costaba el

desarrollo de ellos, de los países desarrollados, no se ve, reitero como una situación total, se pensaba en diferentes etapas por las que necesariamente teníamos que pasar todos los pueblos de la tierra. Nuestro objetivo debía ser esforzarnos para alcanzar el desarrollo. La falacia de no ver la totalidad, de no ver que se estaba costearo el desarrollo con este subdesarrollo llevaba a considerar a los subdesarrollados como culpables de su subdesarrollo, porque éramos atrasados, teníamos resistencia al cambio, no éramos modernos y nos resistíamos al cambio.

Con este argumento se culpabiliza a la víctima, se era pobre y subdesarrollado porque no se quería abandonar ese lugar, se suponía que la elección era posible.

“...en este trabajo nosotros concebimos el desarrollo de la comunidad, según un objetivo primordialmente psico-social, aunque abarcando a los otros, los cívicos y los económicos que a nuestro juicio tienen valor secundario en dicho desarrollo”(Ander Egg, E.: 1965: 27)...Debido a que todo lo concerniente a problemas de desarrollo suele enfocarse con una óptica económica, de ordinario se ha descuidado el hecho puesto de manifiesto por Staley(citado por el mismo Myrdal), de que los obstáculos sociales al desarrollo son tenaces porque están profundamente arraigados en los hábitos de millones de individuos.... Y en los sistemas de valores...”(Ander Egg, E.: 1965: 12) y sobre Filipinas, dice lo siguiente: “ante todo nos interesa destacar algunas de las razones por las cuales en el programa filipino se optó por una estructura de este tipo, se pensó que la clave para la solución de la mayoría de los problemas que afrontaban los habitantes de las aldeas se hallaba en ellos mismos, pero que para lograr los resultados deseados era necesario enseñarles las posibilidades de una vida mejor y que esa vida podrían lograrla por un esfuerzo común de sus manos y sus mentes. Igualmente se consideró como razón para recurrir al desarrollo de la comunidad, que al asumir el pueblo la responsabilidad mayor en su propio desarrollo, se reduce drásticamente el costo de las mejoras en lo que concierne al gobierno”...(Ander Egg, E.: 1965:35)

Pero, además, en ese momento estaba el peligro del comunismo, el peligro de la revolución china, estos movimientos políticos, algunos muy recientes hicieron que el control de las poblaciones de los sectores subalternos fuera una prioridad. O sea, que todos estos programas de “desarrollo de la comunidad” en países subdesarrollados que se dieron en estas décadas del 50 y del 60 estaban interesados en ver cuáles eran las actitudes de la gente, cuáles eran las motivaciones, por qué se resistían a la modernización, pero al mismo tiempo estos proyectos permitían tener bajo control a la población y conocer su manera de pensar.

Todo lo que se va a desarrollar en este tiempo tiene más que ver con lo técnico que con lo político, lo político va a ser desplazado totalmente, todo es técnico, aséptico, hay subyaciendo toda una intencionalidad ideológica y política, de control de poblaciones, pero en lo explícito están solamente los aspectos técnicos mientras que los procesos de poder se mantienen ocultos. Y, sin embargo, en esta época los sectores subalternos se las ingenian para organizarse políticamente y comienzan a producir hechos políticos importantes en pos de la obtención de sus derechos: las tomas de fábrica en el 64', la CGT de los Argentinos, el cordobazo, el rosariozo, etc., en la Argentina, por ejemplo.

En estas décadas no podemos dejar de mencionar el Planteo del “tercer mundo”, la presencia de la CEPAL y la formulación de la teoría de la dependencia, tres ámbitos de producción regional en los que se subraya la politización de lo social y se producen análisis interesantes, muchos de los cuales van a ser absorbidos por planteos más conservadores que los van a despolitizar y a imbuir de perspectivas tecnocráticas.

En los años 70, también, van a producirse en el área latinoamericana las guerrillas político-militares que van a luchar para obtener el poder para conseguir una sociedad más justa. La participación socio-política de los sectores trabajadores y pequeño burgueses es la que las hace posibles.

Entonces vemos que en estas décadas del 50, del 60 y de los comienzos de los 70 la participación social estuvo dada, por un lado acompañando a los

proyectos de desarrollo de comunidad que requerían para su aplicación de la colaboración de los sujetos, pero por otro lado, en su expresión más autónoma por la propia organización política de la clase trabajadora y de otros sectores subalternos. Ambas tenían como objetivo la consecución de mejoras en las condiciones de vida y en el cuestionamiento de la desigualdad, aunque tratadas desde perspectivas diferentes.

Las últimas décadas

A partir de los años 60 se va a producir una revolución cultural con epicentro en EEUU, pero que irradia a todas partes del mundo, y van a comenzar a tener notable visibilidad las demandas de otro tipo, de otros grupos: empiezan las reivindicaciones de lo que se llamó “las minorías”, los grupos de mujeres, los grupos que eligen su orientación sexual, los grupos étnicos, los grupos religiosos, o sea, que todas las reivindicaciones de esos grupos, que Nancy Frazer(2001) llama grupos de reconocimiento, porque esos grupos buscan a través de sus acciones, a través de su participación política buscan ser reconocidos en su identidad y en los derechos de su diferencia. En cambio la lógica de las contestaciones, de las protestas en pos de una mejor distribución, no buscan una lógica del reconocimiento de ser pobres, sino que sería la eliminación de la pobreza y la eliminación de la condición de pobre.

Entonces, a partir de este momento a “la participación social” la vamos a encontrar, no sólo, dentro de los grupos que luchan por una mejor distribución socio económica sino también en estos grupos de reconocimiento y a partir de los 70’, 80’ la mayoría de la participación social se va a centrar en este tipo de movimientos, de estos grupos que pretenden que se les reconozca a partir de su lucha. Esa diferencia que los identifica como tales y la participación social, va a estar orientada por dos conceptos, se va a reclamar que ellos mismos puedan tomar decisiones y surge la categoría de **empoderamiento**, o sea que tengan ese poder para tomar esas decisiones y en simultáneo va a venir como una declinación o un desplazamiento de la activación social de los grupos que luchan por la distribución y este desplazamiento va a tener lugar justo en el momento en el que los niveles de explotación llegan a puntos muy importantes,

tan importantes como cercanos a los que tuvieron lugar en el inicio de la Revolución Industrial.

Entonces en estos momentos de mayor grado de explotación es cuando son desplazados los movimientos que luchan por la distribución y toman la escena los movimientos que luchan por el reconocimiento.

La intervención de los sujetos como actores es muy importante y puede llegar a obtener más logros cuando el objetivo está en relación con el reconocimiento de alguna diferencia, pero la historia demuestra la dificultad que tiene la lucha cuando se enfrenta a la transformación de la estructura socio-económica por el alto grado de determinación que esta tiene. Al respecto Menéndez((2006: 60) señala :

“...algunas de las tendencias participativas que se caracterizan por recuperar el papel del actor y de la subjetividad subrayan justamente el papel decisivo del actor y del sujeto activo porque reconocen el peso de la estructura, de la institución, de la propia vida cotidiana en la tendencia a la reproducción de la realidad. Es decir que no niegan el peso de la estructura sino que, dado que lo reconocen, plantean la necesidad de la participación constante e intencional”...

Durante los procesos de privatización en nuestro país, por ejemplo, de los ferrocarriles, muchos trabajadores decían: “se privatizaron porque nosotros éramos vagos”, “nos dejamos estar”. Con la salud también, con trabajadores de la siderurgia donde el aguantársela, el aguantarse los ritmos de trabajo formaba parte de un valor y se auto culpabilizaban cuando se enfermaban. O sea, los sujetos, en tanto sujetos de la hegemonía contribuyen a mantener las estructuras , por eso destacamos el valor que tiene el poder trabajarlo en común, el poner estos temas en común, a partir de un trabajo en taller, por ejemplo, trabajo a partir del cual de pueda ver que no es una cuestión individual, que el problema del proceso de trabajo los afecta a todos en su vida cotidiana, que incide en la salud de todos, entonces , esto posibilita la intervención en esa situación concreta , da cierto poder de accionar, poder hacerse cargo de los propios procesos, de poder objetivarlos, y esto sucede cuando se ven los mismos problemas en otras personas.

También, a partir de los 60 se recuperan las propuestas autogestivas, que logran buenos resultados tanto en lo político como en lo terapéutico.

Y dentro de esta trayectoria histórica recuperamos también la participación social en los desarrollos de Paulo Freire y en la Investigación Acción Participativa.

Menéndez (2006) recuerda, también el uso que los fascismos hicieron de la participación social, en especial de la acción de masas y si unimos este recuerdo a lo que señalamos en líneas anteriores cuando relatamos acerca del control de poblaciones hecha por el desarrollismo vemos que la participación social no es ni buena ni mala, que puede ser usada tanto para emancipar a los sujetos como para convertirlos en sujetos de hegemonía.

Y, que por lo tanto, lo que tenemos que tratar de definir es qué tipo de sociedad queremos o qué tipo de barrio o qué tipo de organizaciones barriales queremos lograr, para lo cual vamos a usar la participación social. Tenemos que definir qué queremos hacer con la participación social.

Teniendo mucho cuidado también en las argumentaciones y entendimiento de las situaciones sociales por las que transitamos, en el sentido de no *culpabilizar a la víctima*, ni caer en explicaciones de *relativismo cultural*

Tanto al culpabilizar a la víctima como al recurrir a explicaciones relativistas se coloca al grupo y al individuo como responsables de los fracasos de la participación social, y con esto se tiende a despolitizar el entendimiento de los procesos, a no tener en cuenta las determinaciones políticas y económicas.

En la década que estamos viviendo, según algunos especialistas (C. Cravino: 2009: Seminario Abordajes para la Acción Comunitaria: Facultad de Filosofía y Letras, UBA) la participación social entra también desde propuestas que tienen que ver con un valor más instrumental del Estado, a la vez que aparecen procesos de participación social escuchados desde abajo.

Podríamos hacer una última observación con respecto a la participación social: la resolución entre el practicismo y el teoricismo, ya que puede suceder que a partir del énfasis puesto en la práctica social, se deje de lado la reflexión teórica de los procesos y de los problemas. Muchos de los que levantan la bandera de la participación acusan de teoricistas a los teóricos y mucho de esto es cierto,

pero ni teoricismo, ni practicismo, la participación, la práctica sin una reflexión teórica tampoco puede ser conducente: “poder saber, para poder hacer”.

Referencias Bibliográficas

ANDER EGG, Ezequiel: (1965) *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Buenos Aires, Humanitas.

BASTIDE, Roger: (1971) *Antropología Aplicada*, Buenos Aires, Amorrortu.

BENEDICT, Ruth(1974(1946)) *El Crisantemo y la Espada*, Madris, Alianza.

CARDARELLI, Graciela y ROSENFELD, Mónica: (1998) *Las Participaciones de la pobreza*, Buenos Aires, Paidós.

FRACER, Nancy: (2000) *Reconocimiento y Redistribución*, en *New Left*, Madrid, Akal, Nº 4.

KLUCKOHN, Clyde:(1970) *Antropología*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MENÉNDEZ, Eduardo(2006) *Participación Social ¿ Para Qué?*, Buenos Aires, Lugar Editorial.